

carse, engloba los glóbulos rojos y blancos; sería necesario que para pasar al estado líquido, la sangre coagulada readquiriese suero. En las ampollas de referencia no hay suero, ya que de existir quedaría por encima del coágulo por su peso específico menor a éste; no obstante, el coágulo se transforma en sangre completa, lo que quiere decir que adquiere suero, siendo forzoso convenir que lo adquiere *ex nihilo*, de la nada. Cuando aquella sangre coagula de nuevo, es preciso admitir que el suero se desvanece, se aniquila. Este milagro consiste esencialmente en que aquella sangre salida de las arterias del mártir hace diecisiete siglos, se convierte por poder divino como si fuera sangre humana, acabada de salir de los vasos sanguíneos, sujeta a las leyes físicas y fisiológicas: obedece a las leyes de la gravedad, ya que, inclinado el relicario, la sangre sigue su movimiento; la espuma que se forma en su superficie es fenómeno fisiológico ordinario, porque lo presenta cualquier sangre salida de sus arterias. Pero la primera tiene características extraordinarias, nunca presentadas por otra sangre humana cualquiera encerrada en una ampolla: aumenta o disminuye de volumen, y ello, no conforme con las leyes de la dilatación de los líquidos, varía de peso contrariamente a los principios físico-químicos de la conservación de la masa, cambia de color, de viscosidad, permanece líquida durante largos períodos, o bien en parte líquida y en parte coagulada, aun variando la temperatura ambiental. Lo que quiere decir que mientras que esta sangre está sujeta a los dictados comunes de la naturaleza, presentan otros fenómenos que exorbitan aquéllos presentando hechos contrarios a las leyes naturales, entrando, por tanto, según los dictámenes teológicos en el campo de lo sobrenatural, en la categoría de los hechos milagrosos.

El conferenciante fue presentado por don Antonio Cardesa, presidente de la Asamblea Provincial de la Cruz Roja, quien puso de relieve la personalidad, méritos y trabajos del señor López Gómez, agradeciéndole su participación destacada en los actos laurentinos.—*Santiago Broto.*

Exposición de don José Samaniego en Madrid.

En nuestro acostumbrado recorrido por las exposiciones madrileñas, recientemente, nos hemos visto gratamente sorprendidos ante una colección de paisajes que en su mayoría son completamente familiares para quienes conocemos el singular encanto de las tierras del Altoaragón: se trata de la exposición de óleos que don José Samaniego y Gómez de Bonilla ha presentado con extraordinario éxito en los Salones Macarrón de Madrid.

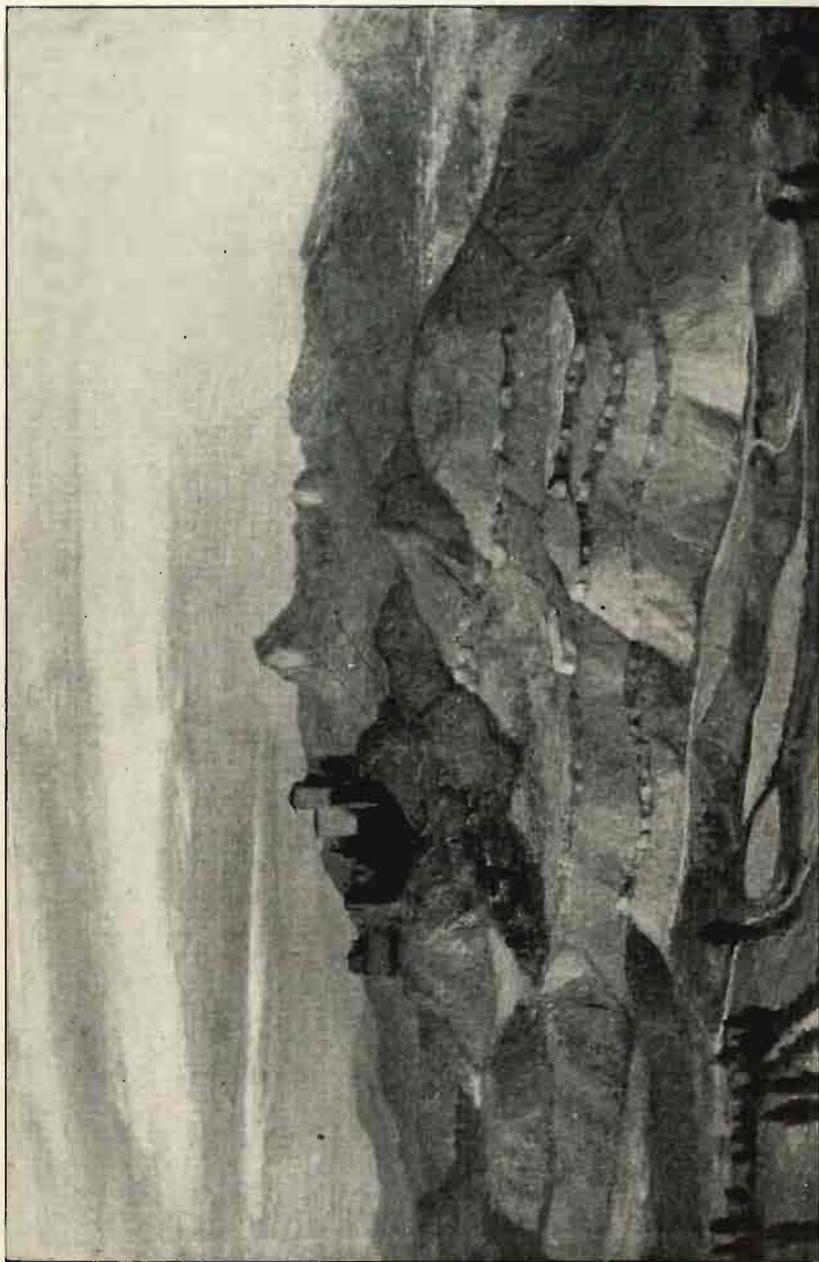
Don José Samaniego, general gobernador militar de Huesca, como atrayente pintor, lleno de dotes muy estimables, en los salones de la calle de Jovellanos, muestra su obra compuesta de treinta y cuatro cuadros, de ellos treinta y un paisajes y el resto tres «floreros».

En su paisaje ha sabido seleccionar con exquisitez aquello que sus ojos captan de la belleza real para destacar lo mejor de esas tierras que él admira dentro de la variada geografía española. De Huesca y su provincia hemos contemplado Montearagón, Bolea, Loarre, el valle del Gállego, Pineta, el valle de Broto y Ordesa, en cuyas telas se muestra con una entonación personalísima, donde predominan los ocre y los sepías de las tierras duras de nuestras reseca canteras y los violetas y azul pálidos que coronan los más hermosos rincones pirenaicos, porque Samaniego ama la naturaleza en todas sus manifestaciones, tanto en el aspecto cósmico de sus montañas, como en el carácter idílico, del que saca su más acertada realización pictórica.

A nuestro juicio es, en su «Nieve en el valle de Pineta (Huesca)», donde mayormente se ha ajustado, tanto en el dibujo como en el color, para guardar la perspectiva y armonía, donde resalta con pinceladas seguras lo apasionante y agresivo de los heleros en la alta montaña. «Montearagón (Huesca)», con sus planos bien logrados, es en donde acomete sin vacilaciones el problema de la luz y el color; también ha sabido conjugar en suave sinfonía plástica su «Pirineo oscense en otoño» y «Valle de Broto», en el que el expositor demuestra su sinceridad y el respeto imponente que debe a la sin igual belleza de la Creación, sin defecto alguno y sin atrevimientos que le hagan caer en vicios y producciones decadentes, aunque sí entendemos que en aquellos paisajes en los que el árbol se ha de resaltar bajo un aspecto decorativo, tal como en su vista de Torla, hubiera sido de calidad viva, pese al día gris que lo motiva, el haber destacado a efectos lumínicos suaves tonos de verde zinc claro sobre el verde vejiga que lo contrasta de las sombras en el bosque secular de nuestro Pirineo.

Al conjunto de obras sobre motivos altoaragoneses siguen otras sobre tierras de Cádiz, Castellón y Vinaroz, Valladolid, sierra de Cazorla y Alcalá de Henares, en cuyo «Tierras de Alcalá» nos recuerda a Benjamín Palencia, porque en este óleo que estuvimos contemplando con sumo regusto muestra una seguridad plena, donde las tierras y el cobre alcanzan su mayor acierto, haciéndose sobrio, aunque sí en el artista apunta una fina sensibilidad.

A esta variedad paisajística añade unos cuadritos bellos de las diversas costas españolas. En éstos hicimos alto ante una «marina» que figura bajo el número 18 del catálogo. Es la costa gallega mar adentro, a la hora crepuscular, en la que desarrolla con energía toda una gama para crear un cuadro de belleza amable y a su vez cambiante a la luz,



SAMANIEGO: Montearagón (Huesca)

porque es el instante donde en cualquier momento cambia la iluminación del día que, mortecino, se encamina hacia el rayo verde que instantáneamente anuncia el melancólico segundo del ocaso.

En resumen, nos ha sido sumamente atrayente esta presentación como pintor del ilustre general don José Samaniego en una de las más famosas y visitadas salas de la capital de España, donde consagrado como paisajista nato ha honrado especialmente a estas tierras del Altoaragón, en las que le es muy de agradecer el alto honor que nos dispensa con su embajada artística, divulgando plásticamente la fragosidad y delicia de estos valles con los perfiles dentellados de las crestas pirenaicas. Con este conjunto está también Huesca, sus castillos y sus tierras sedientas, de las que por gracia de su paleta ha logrado una admirable antología. Debemos, pues, felicitarle y patentizar, a su vez, nuestro testimonio de gratitud al llevar fuera de nuestra casa algo que nos pertenece, tanto por el artista como por los motivos que tan bellamente ha sabido lograr.—*Antonio Baso.*

Exposición de pintura de Leoncio Mairal.

Patrocinada por el Instituto de Estudios Oscenses, se celebró en el salón de actos de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, durante los días del 9 al 17 de agosto último, presentando diecinueve obras del artista oscense, constituídas por una selección de paisajes, presididos por un retrato del excelentísimo señor don José Riera Aisa. En este último óleo, Mairal ha demostrado la firmeza de sus conocimientos y la soltura de sus pinceles que han sabido captar, con precisión, los rasgos físicos y la personalidad del ilustre retratado, dentro de una sobriedad de líneas y color que no se superan fácilmente. En cuanto a los primeros, baste destacar el acierto ambiental y la exactitud en las tonalidades, que denotan los constantes avances del pintor, así como su empeño y constancia en la práctica de sus afanes pictóricos, a los que auguramos, de seguir en esta línea progresiva, incontables éxitos.—*S. B. A.*

Ingreso en la Real Academia de la Historia del doctor don Amando Melón y Ruiz de Gordejuela.

Recientemente ha tenido lugar la solemne recepción del ilustre aragonés don Amando Melón y Ruiz de Gordejuela en la Real Academia